

Churras o merinas

José María Ruiz Ortega

Hoy, aquí en Palencia, se abre la feria nacional del ganado churro que se prolonga hasta el domingo; se trata de un encuentro que es un referente nacional para todos los criadores de esta raza. Dentro de la celebración, la Junta de Castilla y León apoya por sexto año consecutivo la celebración del “Día de la raza churra”. Una especie ovina autóctona llamada a desaparecer, si en la indicación geográfica protegida se cuelean otras razas foráneas que lleguen a enturbiar esta joya de esta tierra que entra en peligro de extinción. Por ahora, algunos apriscos se han mantenido mal que bien, pero en adelante la situación va a ser muy complicada. La garantía de poder degustar un asado de lechazo churro auténtico va ser una misión imposible. Desde cualquier foro o medio de opinión debemos apoyar lo nuestro; poner en valor algo de lo que estamos orgullosos, aunque suponga sacrificio, pero sin añadir nuevas razas. Mantener un rebaño de ovejas churras más que una empresa ganadera es una auténtica ONG. En cualquier lugar del mundo un producto como éste se consideraría como un bien nacional.

En el pórtico de la Semana Santa, la agricultura y la ganadería están pasando su particular tiempo de pasión, una vía dolorosa en la que no se aprecia ningún síntoma de gloria, ni tan siquiera de resurrección. Si alguien ha pensado o descrito que el sector primario estaba pasando de puntillas por la tan temida crisis financiera que convive diariamente con nosotros, ahora la Comisión Europea confirma que el sector está amenazado seriamente. Aunque, según los políticos, agricultores y ganaderos son los que mejor están resistiendo las actuales turbulencias de la economía, un informe de la Comisión Europea apunta que los nuevos retos a los que se enfrentará el sector desencadenará importantes ajustes estructurales. La peor parte la lleva la ganadería que arrastra una complicada situación empeorando cada día y se agrava con la reducción del consumo, debido a los problemas económicos.

No deja de sorprender al viajero, en cualquier otro lugar, de qué manera y con qué orgullo se muestran al turista productos y actividades típicas de cada región o provincia. Aquí nadie puede mostrar fehacientemente que existió una industria de mantas de lana, con fama internacional. De igual forma que han desaparecido las mantas de Palencia y no hemos logrado dejar una pequeña muestra para recordar nuestra historia fabril lanera, si nadie lo remedia va a desaparecer la raza churra y el pastor con la manta a cuadros y el transistor para matar el silencio. Ahora mismo, el sector de la leche de vaca se encuentra amenazado de entrar en una situación precaria con falta de rentabilidad y elevados costes de producción por las inversiones en modernización frente a los grandes márgenes comerciales.

Por si no tenemos bastante competencia con los de fuera, ahora que han desaparecido los pastores, un grupo neo-ganadero-ecologista reivindica la trashumancia. Además, aseguran sin ningún rubor que la trashumancia tiene un futuro como “sector dinámico en el medio rural y más cuando se sabe que ayuda, entre otras cosas, a frenar el cambio climático”. Había oído muchas barbaridades sobre el calentamiento global y el cambio climático, pero debo de ser muy burro y no entiendo la relación trashumancia con beneficios ambientales, debe de ser algo folclórico. De todas formas, es muy posible que convezan a una buena moza, revestida en política medioambiental, para lograr subvenciones con el objeto de pasear ovejas por el entorno de las ciudades. Pero a las ganaderías en situación precaria que han cumplido con creces todos los deberes medioambientales se les niegan ayudas para salir de una crisis coyuntural inmediata. Dicho metafóricamente, no se pueden mezclar churras con merinas.